EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS.

Federico García y Marín

616:2

EL TRIBUTO

DE LAS

CIEN DONCELLAS,

OPERETA CÓMICO-BURLESCA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA y SANTISTEBAN, 1829-1893

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela el 7 de Noviembre de 1872.

MAYO 63 - 4ª

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOMINGA	SRTA. D.ª PATROCINIO ROSELLÓ.
LINDARAJA	SRA. D.ª DOLORES CUSTODIO.
PILOÑA	SR. D. JUAN OREJON.
MORO MUZA	FRANCISCO ARDERIUS.
ZANCARRON	JOSÉ ESCRIU.
EL ALCALDE	FRANCISCO CASTILLO.
UN EUNUCO	ZACARIAS ARVERAS.
UN GAITERO	N. N.
UN MUEZIN	N. N.

Gallegos, gallegas, asturianos, asturianas, amas de cria, moros, eunucos, odaliscas, esclavas, músicos, acompañamiento.

La escena pasa en un pueblo de Galicia, limítrofe con Astúrias, en el primer acto: el segundo y tercero en el palacio del rey moro de Jaen.

NOTA. Consúltese la partitura para la exactitud de la letra de las piezas musicales.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid 1871 F. Ap. Larigan

ACTO PRIMERO.

ARCHIVO DE ZARAGOZA

Terreno montañoso.—A la derecha la casa cabaña de Piloña.

ESCENA PRIMERA.

CALLEGOS y GALLEGAS.

(Los Gallegos recostados y tendidos en el suelo, tocando la trompa. Ellas escuchando.)

MUSICA

Coro. Qué dulce sonido
al alma nos llega!
la trompa gallega
convida á dormir!
El campo está verde,
durmamos la siesta
y siga la orquesta,
que es cosa de oir.
Ande la trompa,
va bien así,
que ese instrumento
me gusta á mí.

—

Es cosa de gusto
tener un marido
buen mozo, fornido

y trabajador;
que toque la trompa
sentado á la puerta,
y así nos divierta
cuando haga calor.
Ande la trompa, etc.

ESCENA II.

DICHOS, PILOÑA.

(Piloña baja por la derecha de lo alto de la montaña.)

PILOÑA. Muy buenas tardes
nos dé el Señor.
CORO. Muy buenas tardes,
guárdete Dios!
Canta, Piloña.
PILOÑA. No estoy en voz.
CORO. Canta, borrico.
PILOÑA. Bueno, allá voy,
y á ver si os gusta
esta cancion. (Le rodean.)

—

Menga por brevas salió á la huerta
y Blas al verla salió detrás;
cuando ella ménos estaba alerta
vió que debajo tenia á Blas.
«Cómo,—le dijo—no te encaramas!
Ven á ayudarme.» Y él se subió!
y sin andarse ya por las ramas
su mejor breva se la comió.
Hubo allí testigos
de lo que pasó;
eche usté más higos,
que convido yo.
CORO. Si hubo allí testigos
de lo que pasó,
eche usté más higos,
que convido yo.
PILOÑA. Sola en el pueblo quedó Colasa
cuando Farruco á Madrid partió,

y á los diez años volvió á su casa
y once chiquillos allí encontró.
Pudo morirse de la alegría,
que al abrazarlos decia así:
«Cuánto me quieres, Marusa mia,
que me los fuiste guardando á mí.»
Qué buenos amigos
al marchar dejó;
eche usted más higos,
que convido yo.

—

CORO. Qué buenos amigos
al marchar dejó,
eche usté más higos,
que convido yo.

—

Bravo! bien cantado.
PILOÑA. Gracias mil os doy.
CORO. Á comer el pote
que las doce son.
PILOÑA. Que haga buen provecho!
CORO. Pues, Piloña, adios!
y marchemos todos
de la trompa al son.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA III.

PILOÑA.

HABLADO.

¡Cuánto tarda mi Dominga!
pronto vendrá de aventar,
porque salió muy temprano
y hace un calor infernal.
¡Qué resuelta es y qué guapa!
trabaja más que un gañan;
así se da tantos humos
y es la reina del lugar;
luégo tan ancha de hombros!...
y qué puños! es capaz

de tirar un hombre al suelo;
á mí me ha tirado ya!
Esta tarde hay romería
porque mañana es San Juan;
y habrá palos, que sin palos
no hay romería formal.
(Se oye cantar á Dominga.)
La voz de Dominga, es ella!
voy á abrazarla, no hay más;
pero no, debo esconderme;
justo! la voy á asustar.
(Se esconde á la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHO, DOMINGA.

(Dominga viene por el monte con la horquilla de aventar al hombro, y se dirige á su casa, situada á la derecha.)

DOM. Ya estoy de vuelta, marido,
la parva queda aventada;
sal, que vengo acalorada,
dame agua fresca... se ha ido!
él no se escurre jamás!
es tan bueno y sencillote...
le dejé cuidando el pote,
que es de lo que entiende más.
PILOÑA. Cucú!
DOM. Descubrió el pastel;
se ha escondido; ¡qué borrego!
si tiene gana de juego
habrá que jugar con él.

MUSICA.

PILOÑA. Cucú!
DOM. Quién eres tú?
PILOÑA. Soy yo.
DOM. Creo que no.
PILOÑA. Cucú!
DOM. Pues no eres tú!

PILOÑA. Ven ya.
DOM. Sal por acá.
PILOÑA. Dí, por qué no vienes?
DOM. Eres tú muy chusco.
PILOÑA. Á que no me encuentras?
DOM. Á que no te busco.
PILOÑA. Cucú!
DOM. Sal tú.
PILOÑA. Ven tú.
DOM. Yo soy muy miedosa,
tengo miedo al bú.
PILOÑA. Sí?
DOM. Sí.
PILOÑA. Eres tú miedosa?
DOM. Y siempre lo fuí!

—

Del susto tirito
si empieza á tronar;
y si oigo un mosquito
me pongo á temblar.
Un genio resuelto
quisiera tener;
si un buey anda suelto,
yo aprieto á correr:
que tú solamente
pavor no me das,
y soy muy valiente
si tú cerca estás.
Que eres el capricho
de tu mujer!
Jesús! lo que he dicho!
me voy á esconder (Va á la casa.)
PILOÑA. Acabóse el juego. (Saliendo.)
DOM. Eres tú muy chusco.
Á que no me encuentras?
PILOÑA. Á que no te busco.
DOM. Cucú!
PILOÑA. Sal tú.
DOM. Ven tú.
PILOÑA. Yo soy muy miedoso,
tengo miedo al bú.
DOM. Sí?

PILOÑA. Sí.
DOM. Eres tú miedoso?
PILOÑA. Y siempre lo fuí.
Nací *cuitadiño*,
palomo sin hiel;
me dieron de niño
sopitas con miel.
De noche me asusto
si vuela un moscon,
y estoy sólo á gusto
de cara al rincon;
que tú solamente
me animas allí,
y soy muy valiente
si estás junto á mí.
Todo mi capricho
es por mi mujer...
Jesús! lo que he dicho!
me voy á esconder! (Se esconde.)
DOM. Ya es cosa de salir.
PILOÑA. Ya basta de jugar.
DOM. Debemos concluir.
PILOÑA. La tengo que abrazar.
(Se acercan de espaldas uno al otro.)
Vete, Dominguita.
DOM. Piloña, anda allá.
PILOÑA. La muerte chiquita
creo que me da.
DOM. Anda, *trapaceiro*,
quítame el temblor.
PILOÑA. Es que *non te queiro*
y me das calor.
DOM. Mira, *falangueiro*,
que me enfadaré.
PILOÑA. Digo que no quiero.
DOM. Vamos!
PILOÑA. Te pillé! (Se abrazan.)
DOM. Calma tu júbilo,
calma tus ímpetus,
tus brazos, pícaro,
calor me dan.
Yo soy muy cándida,

tú no eres tímido
y toca á vísperas
el sacristan;
tan, tan, tan,
que las completas
luégo vendrán.

PILOÑA. Brinco de júbilo,
teme mis ímpetus,
tus brazos, pícara,
calor me dan.
Si tú eres cándida,
yo soy muy tímido,
y toca á vísperas
el sacristan;
tan, tan, tan,
ay, mujercita mia!

DOM. Ay, *maridiño* mio!

PILOÑA. Yo muero de alegría.

DOM. Yo siento escalofrio!

LOS DOS. Calma tu júbilo, etc.

HABLADO.

PILOÑA. Ay, Dominga, *repetatur*,
como dice el señor cura.

DOM. Me has dado muchos abrazos.

PILOÑA. Si yo no me canso nunca.
(Se oye la gaita y aparece el Gaitero, y detrás el Alcalde, por la izquierda.)

ESCENA V.

DICHOS, el ALCALDE.

DOM. Temprano sale la gaita.

PILOÑA. Es el Alcalde!

DOM. ¡Y te asustas?
Cuando va de ceremonia
lleva delante la música.

ALC. Buenos dias nos dé Dios!

DOM. Basta ya y no nos aturdas.
(Al gaitero, que calla.)

LOS DOS. Muy buenos, señor Alcalde.
ALC. Ay!! (Dando un suspiro muy exagerado.)
PILOÑA. Qué es eso?
DOM. Es que estornuda.
LOS DOS. Que Dios le ayude, hermanito.
ALC. (Siempre tan fresca y tan lúcia.)
DOM. Y á qué vienes con la gaita?
ALC. Vengo de oficio. (Es muy chusca!)
Mucho ojo, atencion y oido.
El concejo en sesion pública
ha tratado del tributo
que reclama el Moro Muza.
PILOÑA. Justo; el de las cien doncellas
que no se ha pagado nunca.
ALC. Y como el moro reclama
lo prometido, y anuncia
que va á entrar á sangre y fuego
si le andamos con excusas,
se han nombrado embajadores
que con la mayor premura
vayan á hacer la protesta
á su majestad moruna;
y sacados á la suerte
por la sobrina del cura,
Piloña salió el primero.
PILOÑA. Trampa.
DOM. Pero no interrumpas.
PILOÑA. Pues yo no voy y me planto.
ALC No se admiten las renuncias.
PILOÑA. Tú quieres que yo me vaya
para comerte mis uvas.
DOM. No faltes á la justicia.
ALC. Y si tal honor rehusas,
tendrás doscientos azotes
montado sobre una mula.
PILOÑA. Muchas gracias. (Habrá bárbaro!)
DOM. Irá. Vete con la música
á otra parte. Tú á soplar.
ALC. Ay! la justicia os saluda.
PILOÑA. No me sueltes ó me pierdo.
DOM. Id con Dios!
PILOÑA. (Él te confunda!)

(El Alcalde se va por la izquierda precedido del gaitero.)

ESCENA VI.

DOMINGA, PILOÑA.

PILOÑA. Es que no voy...
DOM. No alborotes.
PILOÑA. Porque no me da la gana.
DOM. Hoy te quedas, y mañana
te dan doscientos azotes.
Hay que evitar la rapiña
y los males de la guerra.
PILOÑA. Es que al salir de la tierra
tengo encima la *morriña*.
DOM. No hagas alguna gatada,
que eres muy malo.
PILOÑA. Descuida.
Y tú qué harás.
DOM. Yo? la vida
que hace una mujer honrada.
Apenas el alba dé
sus tibias luces primeras,
iré á trillar á las eras
descalza de pierna y pié.
No me amilana el calor
y trabajaré á destajo,
que yo cuanto más trabajo
me encuentro mucho mejor.
Y limpio de polvo y paja
el trigo á casa traeré
y de comer echaré
á los de la vista baja;
y volveré á trabajar,
daré un vistazo á las viñas
y ordeñaré las *vaquiñas*
y las sacaré á pastar.
Así serán para mí
todos los dias iguales;
y entre tantos animales
no me olvidaré de tí.

PILOÑA. Que repito...
DOM. Ven acá:
como te escurras, te mato.

ESCENA VII.

DICHOS, el ALCALDE.

ALC. Qué haces?
PILOÑA. Pasando el rato.
ALC. Te están esperando ya.
PILOÑA. Quiénes?
ALC. Los de là embajada.
PILOÑA. Qué prisas, voto va á Cristo!
DOM. Pues corre.
PILOÑA. Pronto estoy listo,
ya verás, no tardo nada. (Entra en su casa.)

ESCENA VIII.

DOMINGA, el ALDALDE, luégo PILOÑA.

ALC. Oye, Dominga, un momento.
DOM. Tengo que hacer. Qué se ofrece?
ALC. Dominga de las Domingas,
mira qué flaco me tienes.
DOM. Así está todo el ganado;
ha habido tan poco verde!
ALC. Tu amor me tiene tan seco!
DOM. Mucha bellota y que engrueses.
PILOÑA. Ya estoy! (Con el palo y un lio al hombro.)
DOM. Eres una pólvora!
Te iré á despedir si quieres.
PILOÑA. Mucho que quiero, borrega.
ALC. Adios! (Por allí te quedes.)
DOM. Escolta al embajador.
Ven detrás.
ALC. Yo?
PILOÑA. Y no te niegues.
DOM. Métete bien la montera,
que el aire no se la lleve.

(Piloña y Dominga se van abrazados por la izquierda. El Alcalde los sigue.)

ESCENA IX.

EL MORO MUZA.

(Aparece en lo alto por la derecha disfrazado de judío.)

MUSICA.

Yo soy un morito
que me perdí,
y estoy alegrito
porque bebí.
Jí, jí, jí, jí!
Trinqué demasiado
y me alumbré.
Beber no es pecado
repetiré.
Jé, jé, jé, jé!
Soy el Moro Muza!!
pero, chiton!
Vengo de incógnito
y explorador:
oid y sabreis
á lo que vengo aquí.
Jé, jé, jí, jí!
Vengo á buscar las cien doncellas
que por tributo me han de dar,
y no me vuelvo ya sin ellas
aunque las tenga que robar.
Este país es sin disputa
mucho más fertil que Jaen,
allí jamás cuajó esa fruta
y aquí es posible cuaje bien.
Así mi harem
reformaré,
que allí lo paso
bastante bien.
Ay, Mustafá!

ay, mi papá!
Jámala, jámala,
jámala, jámala, jé,
jarané, jarané!
soy de Jaen,
jarané, jarané, Jaen! (Da un ronquido.)

—

Ya estoy cansado de moritas
que están pendientes de mi voz,
aunque son muchas y bonitas
siempre es comer el mismo arroz.
A mí me gustan las gallegas,
que nunca cesan de engordar,
y se las puede hallar á ciegas
y hay para ver, dar y tomar.
Así mi harem, etc.

ESCENA X.

DICHO, ZANCARRON.

(Viene por el monte, disfrazado tambien de judío. Siempre que habla con el moro atipla la voz, ahuecándola cuando es aparte.)

HABLADO.

ZANC. Señor, señor! (Se ha perdido!)
MUZA. Tengo más sed!
ZANC. (Ah! está allí!)
(Todo esto hablado en su voz natural.)
MUZA. Se me seca la garganta.
ZANC. (Atiplando la voz.)
Gran señor, te encuentro al fin.
MUZA. Zancarron, habla más bajo
que me descubres así.
Tengo unas ganas de gresca
y unas ganas de reir!...
Me aburría en mi palacio
y me mataba el esplin,
siempre con las abluciones

y *zalamé, zalamí,*
con aquellas odaliscas
metidas en el redil,
más lacias y más insulsas
que el alajú sin anís,
y la sultana más fea
que un figuron de tapiz,
vieja y sábia, que habla siempre
lo mismo que un alfaquí.
De fijo al ver que no estaba
habrá empezado á decir:
«Alá es grande! abracadabra,
huyó de mí el colorin!»
Con la cuestion del tributo
abiertos los cielos ví,
y te dije: «Á ver Galicia,
yo me quiero divertir.»
Con el disfraz de judíos
nadie nos dijo «¡alto ahí!»
y somos moros por dentro
por lo que pueda ocurrir.

ZANC. Ojalá volvamos pronto
á Jaen, nuestro país.

MUZA. Tú, jefe de los eunucos,
eres un hombre feliz;
sin cuidados de familia,
quién se acordará de tí?

ZANC. Es verdad. (Si tú supieras!)

MUZA. Con esa voz de flautin.

ZANC. (Pobrecita esposa mia,
tú te acordarás de mí!)

MUZA. Sin hijos.

ZANC. Justo! sin hijos.
(Doce con el chiquitin!)

MUZA. Esta tarde das el golpe.

ZANC. Señor!

MUZA. Ya lo decidí.
Yo seguiré disfrazado.

ZANC. Justo! (Haciendo el arlequin.)

MUZA. Ahuecas la voz un poco.

ZANC. Te parece bien así?

MUZA. Muy bien.

ZANC. (Como que es la mia
no la tengo que fingir.)
MUZA. Quiero bailar en la fiesta
y andar hecho un zascandil,
á ver si á alguna muchacha
se le van los piés por mí.
ZANC. (Á ver si te dan un palo
y te quedas por aquí.)
MUZA. Ay qué gallega tan guapa!
ZANC. Pero las vas á seguir?
MUZA. La convidaré á buñuelos.
Morito, toca el clarin.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XI.

ZANCARRON.

Pero, señor, cómo corre!
así te lleve Pateta!
Ahora ya puedo hablar gordo
sin arriesgar la cabeza.
De tanto hablar en falsete
me ha entrado una carraspera...
y yo... que tengo una voz
como carraca en tinieblas!
Esposa mia! hijos mios!
ilusion de mi existencia!
pedazos de mis entrañas!...
Jesús! qué emocion tan tierna!
Gracias á Dios soy cristiano
y no seguí la carrera,
y este disfraz adopté
despues de mil peripecias;
y mi Zulima es un ángel,
lo que se llama una perla.
Sabe guardar un secreto,
nunca se le va la lengua,
no alza la voz en su casa,
ni de charlatana peca;
ya se ve! la pobre es muda
y por eso es tan discreta.

Debo contar á esta gente
el plan que el moro proyecta,
para que estén sobre aviso
y no suelten las doncellas.

ESCENA XII.

DOMINGA, ZANCARRON.

DOM. El pobre se va muy triste,
es que me quiere de veras.
ZANC. Mas por allí viene una
que es, por lo menos, gallega.
Ten muy buenas tardes;
el cielo me guia.
Escucha un momento,
que estoy muy de prisa.
Yo soy un amigo.
DOM. Pues habla en seguida.
ZANC. (Con rapidez y sonsonete muy marcado.)
Teneis aquí al moro,
ya ves si es noticia,
y está disfrazado
y el pobre echa chispas.
Si no se le entregan
las cien doncellitas,
á sangre y á fuego
os tala y arruina.
Mas sabe que el moro
que asome allá arriba
con mucho turbante
y tropa enemiga,
seré yo, que él quiere
que moro me finja,
en tanto que él anda
buscando palizas.
Á tí te lo digo,
tú debes ser lista;
alerta, doncellas,
que el lobo os atisba.
Yo soy un buen padre.
yo tengo familia,

mas todo en secreto,
á nadie lo digas.
Te aviso de paso
que el moro es un lila,
y tiene del viaje
muy turbia la vista.
Conque ojo, prudencia,
astucia, malicia,
y abur, que me marcho,
que estoy muy de prisa.
(Váse precipitadamente por la derecha, subiendo la montaña.)

ESCENA XIII.

DOMINGA.

Conque estamos en un tris?
Conque vino el moro Muza?
Dominga, tu ingenio aguza,
que hay que salvar al país.
Por de pronto, hay que parar
el golpe que está ya encima;
la tempestad se aproxima
y va á empezar á tronar.
¡Oh! mi plan dará buen fruto,
y sin luchas ni refriegas
libraremos las gallegas
al país de este tributo.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XIV.

GALLEGOS, ASTURIANOS.

(Van todos bajando por la montaña con muestras de alegría.)

MUSICA.

CORO. Mañana es gran dia
mañana es San Juan,
y manda la Iglesia

reir y bailar.
—Bajad, galleguitas,
—gallegos, bajad.
—Venid, asturianos,
que es fiesta de paz.
—Vivan los marusiños,
viva la cristiandad!
—Vivan las marusiñas,
viva el señor San Juan!
—Y viva tambien Pravia!
—Piloña viva más!
—La fiesta no ha empezado,
no andeis á palos ya.
—Mas no viene el Alcalde.
—Valiente perillan!
—Mirad, allí aparece!
—Ya viene á fastidiar.

ESCENA XV.

DICHOS, ALCALDE, luégo MUZA.

CORO. Que viva el señor Alcalde!
ALC. Mil años pienso vivir.
CORO. Échenos usía el bando.
ALC. Ya que lo quereis, oid!
Soy vuestro Alcalde, y por eso
os tengo que presidir,
órden, *muñeira*, y si hay palos
no me deis alguno á mí.
CORO. Es nuestro Alcalde, que viva!
tendremos que obedecer,
órden, muñeira, y si hay palos
hay que darle alguno á él.
MUZA. Yo sigo disfrazado,
me voy á divertir;
allí hay una gordita
de fijo es para mí.
(Desaparece entre los grupos.)
UNOS. Mucho ojo los de Pravia,
la cosa está en un tris.
OTROS. Concejo de Piloña

tened mucho de aquí.

ALC. Vamos, empiece
pronto la fiesta.
Hombres en danza
y ande la rueda.

(Forman la rueda y cantan.)

HOMBS. Nuestra Señora me valga
válgame el señor San Pedro.

(Muza se mete dentro de la rueda.)

MUZA. (Ya estoy dentro.
Ahora sí
que me divierto.)

HOMBS. Quiero sacar los calzones
por la cabeza y no puedo.
Ajujú. (Grito.)

UNOS. Viva Pravia!

OTROS. Viva Piloña!

(Gran confusion. Se dan de palos. Muza y el Alcalde reciben algunos. Zancarron y moros aparecen en el monte con la banda de música.)

MUZA. Ay qué garrotazo!
cómo me divierto!

ALC. Huéleme que hay palos,
diéronme uno bueno!

ESCENA XVI.

DICHOS, ZANCARRON, MOROS.

ZANC. Aquí está el moro Muza,
temblad todos, temblad!

(Asombro general.)

CORO. El moro de los dátiles,
piedad! piedad!

MOROS. Temblad! temblad!

(Bajando con el alfanje desnudo.)

ZANC. Á ver, las cien doncellas,
prontito dónde están?

MOROS. Temblad! temblad!

CORO. Piedad! piedad!

ZANC. (Señor, qué ha sucedido?)

MUZA. (Me han dado un garrotazo,

mas no puedo quejarme
estando disfrazado.)

ZANC. Alcalde, tú qué dices?

ALC. Que ha sido muy mal año,
y allá va una embajada
diciendo que no hay pago.

ZANC. Pues bien, sangre y destrozo,
estrépito y escándalo!

CORO. Qué horror! qué horror!
piedad! piedad!

MUZA. Jamás! jamás!

(Zancarron se quita el turbante y se le pone á Muza. La guardia y los músicos bajan al escenario.)

El moro aquí soy yo;
quemad! quemad!

CORO. Piedad! piedad!

ESCENA XVII.

DICHOS, DOMINCA, por la derecha.

DOM. Alto ahí!

MUZA. Quién es?

CORO. Dominga!

DOM. Morito, se os pagará
la docena de doncellas
que corresponde al lugar.

ALC. (Mas qué intentas?)

DOM. (Punto en boca!)
Qué contestas, musulman?

MUZA. Me contento con las doce,
que las traigan por acá.

ALC. No es posible que las traigas.

DOM. Ahora mismo las verás. (Váse.)

CORO. Qué doncellas serán esas
que ha mandado fabricar?

MUZA. Pero cómo me divierto!

DOM. Las doncellas aquí están.

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOMINGA y ONCE AMAS DE CRI

CORO. (Cielos! son amas de cria,
buen chasco se va á llevar.)
DOM. Mirad aquí las doce,
yo soy la principal.
MUZA. Están de muy buen año.
ZANC. Es tierra muy feraz.
ALC. Llegad, llegad,
y hablad
á su majestad.
MUZA. Sí, sí, hablad.
DOM. y AMAS. (Le rodean con exageradas muestras de cariño.)
Somos doncellitas,
puestas al sol;
frescas y bonitas
sin arrebol.
Tiene mucho hechizo
nuestro mirar,
y nada postizo
has de encontrar.
Somos cariñosas,
somos muy mimosas,
somos extremosas
hasta el frenesí.
Mucho te querrémos,
y te mimarémos,
y siempre estarémos
diciendo así.
«Morito, morito,
»quién te quiere á tí?
»chiquirritin de la casa,
»mí, mí, mí, mí!»
MUZA. Son muy cariñosas,
son muy extremosas,
ay! cómo me gusta
eso del mí mí.
Más, más

mimí, mimi.

CORO. Son muy cariñosas, etc.
ay cómo le gusta, etc.

MUZA. Pues en marcha! me las llevo.

CORO. Qué desgracia! Se las lleva!

DOM. No lloreis, volvemos pronto.

CORO. Buen viaje!

MUZA. Media vuelta,
marchen, paso redoblado,
añafiles y trompetas.

(Muza y las Gallegas van delante, detrás Zancarron y los comparsas moros con la banda.)

DOM. y AMAS. Si te relames
con las doncellas,
ay, moro Muza,
chasco te llevas!
Vamos andando
para tu tierra,
que con nosotras
buena te espera.

MUZA. Ya me relamo
con las doncellas,
ay, moro Muza,
que te las llevas!
Vamos andando
para mi tierra,
que con vosotras
buena me espera!

CORO. Muy buen viaje,
caballero,
(límpiate, que estás de huevo.)

ZANC. Ya se relame
con las doncellas:
ay, moro Muza,
qué buena presa!
Vamos andando
para mi tierra,
y allá veremos
lo que suceda.

ALC. y CORO. Si te relames
con las doncellas
ay, moro Muza!

chasco te llevas:
anda corriendo
para tu tierra,
que cuando llegues
buena te espera.

(Dominga y sus compañeras saludan desde lo alto de la montaña y los Gallegos y Asturianos las despiden con la mano y las monteras. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon del palacio del rey moro en Jaen. Grandes arcos en el fondo que dejan ver un ameno jardin. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

LINDARAJA, ODALISCAS.

(Al levantarse el telon aparece Lindaraja entre las Odaliscas, que sentadas sobre almohadones de damasco cantan el siguiente romance morisco, que figuran que acompañan con guzlas y otros instrumentos del país.)

MUSICA.

CORO. Preso al valiente Gonzalo
trajo á su córte Almanzor;
era gallardo el mancebo
y la sultana le amó.
En su delirio amoroso
baja á la oscura prision.
«Manda, Gonzalo, soy tuya,»
dice con trémula voz!
Ay, amor!
qué pecho sensible
no se te rindió.

—

El caballero cristiaon
por gratitud respondió:
«Quiero robarte, sultana,
para llevarte á Leon.»
Y cuentan que por la noche
cuando la luna salió,
sobre un fogoso caballo
juntos huyeron los dos.
Ay, amor! etc.

HABLADO.

LIND. (Con exageracion.)
Yo quiero el amor así,
que abrase como el verano.
Cuándo vendrá algun cristiano
que quiera robarme á mí?
(Todas se levantan.)
Escuchad, el moro Muza
marchó á tierra de Castilla,
donde está esa gentecilla,
ó si se quiere gentuza.
Va á reclamar las doncellas
que no le paga el cristiano
porque no las tiene á mano
ó ya no hay memoria de ellas.
Y es darnos un bofeton;
es decirnos: «voy por otras
porque me cansais vosotras
y quiero más variacion.»
Y sufrireis con paciencia
que vengan cuatro pelonas
á echárselas de personas
y á hacernos la competencia?
CORO. No, no!
LIND. Bien dicho! Alá es grande!
Y bien, hijas del Profeta,
quereis victoria completa?
quereis que en la lid os mande?
CORO. Sí, sí!
LIND. Coraje y union!

que no nos jubile el moro!
guerra! ¡cantemos un coro
de venganza y destruccion!

MUSICA.

CORO. Si el moro trae marusas
con torpe doblez,
y quieren las intrusas
quitarnos la vez,
debemos, por decoro,
alzar nuestra voz,
armándole á ese moro
escándalo atroz!
Hay que espiar!
hay que intrigar,
y si es necesario
hasta envenenar,
y matar,
y descuartizar.

—

Mejores que nosotras
jamás han de ser,
y si va con otras
él lo ha de perder.
Aquí las trae á ciegas,
se burla de Alá!
Que mueran las gallegas
si vienen acá!
Hay que espiar, etc.
LIND. Eso es hablar
y conspirar.
Es necesario
hasta matar!

ESCENA II.

DICHOS, un EUNUCO.

HABLADO.

EUN. Sultana, un embajador

viene de tierra cristiana.
Quiere hablar al moro Muza. y es gallego!

LIND. Pues que aguarde en la antesala.
Me debo arreglar un poco.
Que vengan mis azafatas:
y vosotras retiraos.
(Se van las Odaliscas y salen las Esclavas con los objetos de tocador.)

ESCENA III.

LINDARAJA, ESCLAVAS.

LIND. Pronto, pintadme las cejas
y refrescadme la cara
con los polvos del Serrallo
y con agua de Lavanda.
Dadme en los labios carmin,
mi boca es una granada.
Que le avisen! Debo estar
(Vánse las Esclavas.)
muellemente reclinada,
cual la paloma en su nido,
como la alhondra en su jaula.
(Se recuesta en un almohadon, cubriéndose el rostro con el velo blanco.)

ESCENA IV.

LINDARAJA, PILOÑA.

PILOÑA. Conque en este sitio? Bueno.
Vaya usted con Dios, mil gracias!
Á la paz de Dios, señores,
buenos dias. No hay un alma.
(Lindaraja suspira.)
Eh? suspira un bulto blanco.
Diablo! Será la sultana?

LIND. (Ay qué traje tan plebeyo!
me quedé fria! es un facha!)

PILOÑA. Buenos dias nos dé Dios,
señorita!

LIND. Alá te valga!
PILOÑA. Yo vengo de embajador,
y es cuestion muy delicada.
LIND. El moro Muza está ausente
y yo soy la soberana.
PILOÑA. Pues se trata del tributo
que hace tiempo no se paga.
LIND. (Pero qué oreja tan mona!)
PILOÑA. Y he venido á pie.
LIND. Qué lástima!
PILOÑA. Por eso vengo tan puerco
y de barro hasta las cachas.
LIND. Aquí te pondremos limpio.
(Ay qué oreja! me entusiasma!)
PILOÑA. Voy á contarte mi viaje
con música.
LIND. Sí, sí, canta.

MUSICA.

PILOÑA. Con ocho paisanos, mi palo y mi lío,
eché un pie tras otro, camino de aquí;
dejáronme solo cruzar por un rio,
y solo y sin ellos el viaje seguí.
Roncando de noche y andando de dia
en todas las puertas consumos pagué,
y en muchos portazgos, por caballería
pagué una peseta, aunque era de á pie.
Mas ni una jota
se me dió á mí,
y trota que trota
llegué hasta aquí.

—

Al ir por un bosque salieron ladrones,
quitáronme el lio y el palo tambien,
y si me dejaron con vida y calzones
fué porque á ninguno le venian bien.
Y yo en las posadas pasé mil berrinches,
comiendo muy duro, durmiendo muy mal,
y ayer me sacaron en una las chinches

con cama y con todo de noche al corral.
Mas ni una jota, etc.

HABLADO.

LIND. (Levantándose.)
Mahoma te bendiga
lindo mancebo;
es tu voz melodiosa,
dulce tu acento;
y cuando cantas
callan los ruiseñores
y las calandrias.

PILOÑA. De veras?

LIND. Te lo juro.

PILOÑA. Pues en mi pueblo
decian que cantaba
como un becerro.

LIND. Algibe de mis ansias,
flor del naranjo,
alcarraza preciosa
de barro blanco;
fuente arabesca,
palmera del desierto
de mi existencia.
Alcuzcuz de mis gustos,
sol de mi vida,
caprichoso azulejo
del alma mia;
tierno madroño!
ay! me abraso en tu lumbre,
sí, yo te adoro!
Dónde vas, mi gacelo?

PILOÑA. (Qué voz tan dulce!)
No me voy.

LIND. Dí, me quieres?

PILOÑA. No lo presumes?
(Perdon, Dominga,
si echo una cana al aire
con esta chica.)
Sí, sultana con nubes,

astro de noche,
lechuguita del huerto
de mis amores:
tierno repollo,
castaña de mi vida,
te amo y te adoro!

LIND. Cambiarás de vestido?

PILOÑA. No traigo muda.

LIND. Te vestiré de moro
con tus babuchas.
Ponte de gala
para la ceremonia
de la embajada.

PILOÑA. Bueno; pero tú, en cambio,
quítate el velo,
que contemple sin nieblas
tu rostro bello.
(Anda, Piloña,
buena ganga te llevas
con esta mora.)

LIND. Mahoma lo prohibe.

PILOÑA. Pues si te niegas,
aquí mismo me corto
la oreja izquierda.

LIND. Ay! eso nunca!
Mira.

(Se va descubriendo poco á poco el rostro.)

PILOÑA. Ya me parece
que cómo azúcar.
(Horror! qué vieja!)

LIND. Te gusto, racimito?

PILOÑA. Sí. (Para cuelga.)

LIND. Te has quedado muy frio.

PILOÑA. Como un sorbete.
(Pero, señor, qué bruja!)

LIND. Qué te sucede?

PILOÑA. (Vaya una momia.)
Eres una castaña,
(pero pilonga!)

LIND. Tienes hambre?

PILOÑA. De carne,
no de abadejo.

LIND. Te daré en mi kiosco
dulces y almuerzo.
Ay qué orejita!
PILOÑA. (¡Ay qué rico espantajo
para mis viñas!)

ESCENA V.

DICHOS, ZANCARRON.

ZANC. Sultana! (Con voz atiplada.)
LIND. Pero quién entra?
quién es el súbdito audaz?...
ZANC. Soy Zancarron.
PILOÑA. Ay que tiple!
ZANC. El sultan viene detrás
y traemos de Galicia
parte del tributo.
PILOÑA. Quiá!
ZANC. Pronto podrás convencerte.
Dominga es la principal.
PILOÑA. (Dominga? será?... oh, sospecha!)
ZANC. Viste de sultana ya,
porque ha puesto al moro Muza
más blando que un mazapan.
LIND. Oye; este es mi favorito
con excelencia y demas.
Bajo pena de la vida
de él no te has de separar.
PILOÑA. (Diablo! la vieja es templada!)
ZANC. Cumpliré tu voluntad.
LIND. Voy á arengar á mi gente
contra esa indigna rival.
Media luna de mis ojos,
así te proteja Alá!
PILOÑA. Pues cuarto menguante mio...
(que te lleve Barrabás.)
(Lindaraja se va por el fondo.)

ESCENA VI.

PILOÑA, ZANCARRON.

ZANC. Cristiano, somos hermanos,
y paisanos ademas.
PILOÑA. Ya te volvió la ronquera?
cosa más particular!
ZANC. Es que soy jefe de eunucos
de contrabando no mas.
Iban á matarme y tuve
que tomar este disfraz.
Mi historia es muy larga. Oye.
PILOÑA. Despues me la contarás,
que con el hambre estoy sordo
y no me puedo enterar.
(Suenan dentro trompetas.)
ZANC. Oyes la trompetería?
Entrando el Sultan está.
PILOÑA. Pues que me coja almorzado.
ZANC. Sígueme.
PILOÑA. Tú guiarás?
(Mas Dominga ya es casada!...
si será, si no será?)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA VII.

MOROS, GUARDIA BLANCA, DOMINGA ricamente vestida de mora: GALLEGAS en el mismo traje del acto primero y despues el MORO MUZA. Traen á DOMINGA con toda pompa en un palanquin.

(Van entrando con toda solemnidad. Gran marcha por la banda.)

MUSICA.

CORO. Ya á su palacio
vuelve el Sultan;
ha echado carnes
su Majestad;

mas de seguro
las perderá
con las doncellas
que entrando van.
Viva mil años
su Majestad!
ay, qué bonita
marcha triunfal!

GALLEGAS. Ay qué aparato
tan oriental!
qué buenos mozos
hay por acá!
pero cautela
y seriedad,
si no Dominga
nos reñirá!
Viva Galicia,
tierra feraz!
ay, qné preciosa
marcha triunfal!

DOM. Ay, qué aparato
tan oriental!
qué buenos mozos
hay por acá!
pero cautela
y seriedad,
que aquí venimos
con otro plan.

MOZA (Sale distraido tocando la chinfonía que tras colgada delante.)
Voto á Mahoma,
ya es terquedad,
si ahora no suena
ya sonará.

DOM. Calla, morito,
voy á cantar
en esta grande
solemnidad.

GALLEGAS. Canta, Dominga.

DOM. Pues voy allá:
y de esta tierra
será el cantar.

MUZA. Mucho que sí!
venga de ahí!
DOM. Pues bate palmas,
moro gilí.

—

Tengo un amante torero
que muchos sustos me da:
pues siempre al verme se piensa
que están tocando á matar.
Ay, olé,
ay, churrú!
lo que yo quiero
lo sabes tú.
Alajú
y alfajor,
treinta higos chumbos
me como yo.

—

GALLEGAS. Ay, olé,
ay, churrú,
lo que yo quiero
lo sabes tú.
Alajú
y alfajor,
por los moritos
me muero yo.
MUZA y CORO. Ay, olé!
ay, churrú,
lo que yo quiero
lo sabes tú.
Alajú
y alfajor!
por las gallegas
me muero yo. (Brincan de gozo.)
MUZA. Moros, silencio!
pronto á alinear!
ténganse firmes
con dignidad.
Ay, Dominguita,
viva tu sal!
canta otra copla.
DOM. Bueno, allá va.

Siendo yo aquí la sultana
no has de tomar en tu Harem,
más que las moras de zarza
y las turcas de Jerez.
Ay, olé, etc.

HABLADO.

MUZA. Moros y acompañamiento,
ya estoy otra vez aquí,
á la francesa me fuí,
y vuelvo sano y contento.
Partí á Galicia á buscar
las doncellas del tributo,
y al fin recogí algun fruto
y esto he podido pescar.
Noble pueblo de Jaen,
mira á la nueva sultana,
que será la flor galana
de la estufa de mi Harem.

DOM. Yo mando aquí y se acabó,
y oposicion no tolero.
Este sultan es un cero
y no hay más sultan que yo.
Y que ande la gente lista,
porque yo soy un leon;
y basta de recepcion.
Dejadme y hasta la vista.
(Vánse todos por distintos lados.)

ESCENA VIII.

DOMINGA, MUZA.

MUSICA. [1]

MUZA. Yo tengo hipocondría,

---

1 Este duo no se cantó en Madrid por dificultades independientes de la voluntad de los autores, pero desean que no se suprima en ningun teatro.

me mata el pesar,
porque esta chinfonía
no quiere sonar.

DOM. Mi empresa tiene chiste,
yo no he de cejar,
el moro está muy triste,
le debo alegrar.
Qué mal causó tu pena,
dí, qué tienes hoy?

MUZA. La música no suena
por más que le doy.

DOM. Si es cosa tan sencilla
y fácil de hacer!

MUZA. Pues esta pesadilla
no puedo vencer.

DOM. Explícame al momento
tu afan baladí.

MUZA. Pues mira al instrumento
y escúchame á mí.
Esta pícara cigüeña
gira siempre y á compás,
y entre tanto por debajo
el teclado hay que pulsar.
Como son dos movimientos
de contraria calidad,
si una mano marcha bien,
la otra mano marcha mal.

DOM. Y eso es todo lo difícil
que motiva tu pesar?
pues cualquier paisano mio
lo halla fácil por demas.

MUZA. Por Mahoma! no comprendo
esa gran facilidad
de hacer cosas diferentes
uno solo y á la par.
Pues querer que anden mis manos
por su lado cada cual,
es querer que vayan juntos
el sorber con el soplar.

DOM. Vaya, no te apures,
moro seductor,
que hallarás sin duda

quien te dé leccion.

MUZA. Ay! si yo encontrara
un buen profesor,
diera cuanto tengo
por tomar leccion.

DOM. Dieras cuanto tienes?

MUZA. Diera cuanto soy,
y hago juramento
por el zancarron.

DOM. (Válgame la astucia!)
pues tu afan cesó,
que á la vista tienes
á tu profesor.

MUZA. Cielos! Dominguita,
no me engañas?

DOM. No:
y ahora voy á darte
la primer leccion.
Toca tú las teclas
la cigüeña yo,
y verás qué dulce
suena esta cancion.

(Dominga está colocada á la izquierda del espectador, y da vueltas al manubrio con la mano izquierda. El moro toca el teclado con la mano izquierda.)

DOM. Tiene la chinfonía
dulcísimo acento,
y hace su melodía
cosquillas sin cuento.
Y si á tocarla llegas
con primor,
verás á las gallegas
sin rigor,
que se rinden á tu amor.

MUZA. Ay, qué delicada
suena la cancion,
es morir de gusto
escuchar tu voz.
Sigue, Dominguita,
canta por favor,
y te haré yo el duo

como profesor.

LOS DOS. Tiene la chinfonía
dulcísimo acento;
me hace su melodía
cosquillas sin cuento.
Si tú á enseñarme llegas
con primor,
veré de las gallegas
el rigor
conquistado por mi amor.

HABLADO.

MUZA. Estoy loco de contento!
qué gozo y qué frenesí!
Ya marchan bien las dos manos,
al cabo he dado en el quid.

DOM. Ya puedes ir á Galicia
y dar conciertos allí.

MUZA. Han de aprender á tocarla
desde el esclavo al visir;
y el que no sea maestro,
no podrá en este país
llegar á primer ministro
ni á gobernador civil.
Yo no sé qué darte; pide
por esa boca de anís.

DOM. Dame el sello real.

MUZA. Dominga,
sabes lo que pides?

DOM. Sí.

MUZA. Nadie podrá si lo enseñas
tus mandatos resistir;
y si quieres, hasta puedes
mandar que me ahorquen á mí.

DOM. Me lo niegas? pues reñimos.

MUZA. No, no; nada de reñir:
no te enfades, mi sultana.

DOM. Dámelo.

MUZA. Ten, colorin.
Mira, yo soy el palomo
que abre las alas así

y empieza á arrullarte...

DOM. (Creo
que le voy á sacudir.)

MUZA. Y que se acerca, se acerca
y...

ESCENA IX.

DICHOS, LINDARAJA.

LIND. Aguilucho! alto ahí!

MUZA. Lindaraja!

DOM. La sultana!

LIND. Qué ibas á hacer, hombre vil?
y la moral, caballero?

MUZA. Yo... tú... (No sé qué decir.)

DOM. Jesús, qué vieja tan rara!

LIND. No quiero líos aquí
y me ahogo de coraje!

MUZA. (Ahora me debo escurrir.)
Abur! (Lo que es si se agarran
Dominga la vence al fin.) (Se va por el fondo.)

ESCENA X.

DOMINGA, LINDARAJA.

DOM. Oye.

LIND. Qué quieres, pelona?

DOM. Más cachaza y ménos bríos,
cuando tú hablaste de líos,
aludiste á mi persona?
[illegible] somos casadas.

LIND. Y el moro no ha sospechado?...

DOM. Ni á cien leguas se ha acercado;
somos mujeres honradas.

LIND. Cristiana, cuenta conmigo,
tu fiel amiga seré.
Yo en tu plan te ayudaré
contra el comun enemigo.
Dame un beso.

DOM. Qué locura!
(La vieja cómo se anima!
Horror! me ha dejado encima

una arroba de pintura!)

ESCENA XI.

DICHOS, ZANCARRON.

ZANC. Sultana, cumplí tu encargo,
ya está listo el favorito.
LIND. Almorzó?
ZANC. Perfectamente.
Ya está comido y vestido.
DOM. (Donde he visto yo esa cara?)
LIND. Dile que entre.

ESCENA XII.

DICHOS, ménos ZANCARRON, que á poco vuelve á salir con PILOÑA, vestido ridículamente de moro.

DOM. Hola! un trapillo!
LIND. Por dar celos al sultan,
que me quiso hacer novillos.
DOM. Y el favorito es buen mozo?
LIND. Tú le conoces, de fijo!
DOM. Yo?
LIND. Creo que es...
ZANC. Adelante!
(Parece que está encogido!)
PILOÑA. (Pesa el turbante una arroba.)
LIND. Ven, favorito; este es!
DOM. Piloña!
PILOÑA. Cielos! Dominga!
LIND. Qué sucede?
PILOÑA. Es ella!
DOM. Es él!

MUSICA

LIND. Este morito es mio!
Odaliscas, á mí!
DOM. Es que no te le llevas
aunque vengan cien mil.
PILOÑA. Lo mismo que á un cabrito

en dos me van á abrir.

LIND. Odaliscas, aquí.

ESCENA XIII.

DICHOS, ODALISCAS, GALLEGAS.

ODAL. Corriendo venimos,
qué mandàs, sultana?
Tu voz soberana
nos hizo volar.

LIND. Sabed que esta intrusa
manchó mi decoro!
Llevad á este moro
á mi palomar.

DOM. Este zopenco es mio!
Galleguitas, á mí!

LIND. Es que no te le llevas
aunque vengan cien mil.

DOM. Galleguitas, á mí!

GALLEGAS. Corriendo venimos.
Qué mandas, sultana?
Tu voz soberana
nos hizo volar.

DOM. Sabed que esa vieja
manchó mi decoro;
coged á este moro
de nuestro lugar.

GALLEGAS. Qué miro! Piloña!
con traje dè moro!
Faltó á su decoro,
le debes ahogar.

PILOÑA. Qué miro! paisanas!
qué poco decoro!
se pasan al moro
por farolear.

LIND. Pero acabemos.

DOM. No te le doy.

PILOÑA. Por si se arañan
me aparto yo.

LIND. Teme mi furia,
que ardo en furor!

ODALISCAS. Teme su furia,
que arde en furor.
DOM. Yo te desprecio!
Fuera, vision!
GALLEGAS. Te despreciamos!
Fuera, vision!
LINDARAJA y ODALISCAS.
Cielos! qué ha dicho!
insulto atroz!
á una sultana
llamar vision!
PILOÑA. La han insultado?
pues ya se armó,
y yo aquí ahora
soy la vision.
DOMINGA y GALLEGAS.
Pues lo repetimos;
fuera esa vision,
vision, vision.
LINDARAJA y ODALISCAS.
Basta ya de insultos.
Venganza y furor,
furor! furor!
Temed nuestra cólera,
temed nuestros ímpetus,
que nunca las árabes
tuvimos piedad.
Contais sin la huéspeda,
partid pronto rápidas
ó aquí sereis víctimas
de nuestro puñal. (Sacan los puñales.)
Miradlos, que pronto
á heriros están,
en sangre cristiana
se quieren cebar,
ah! ah!
Llegó vuestra hora!
Temblad! temblad!
GALLEGAS. Calmad vuestra cólera,
templad vuestros ímpetus;
jamás de los árabes
tuvimos piedad.

Contais sin la huéspeda;
no somos tan cándidas
que á ser, vamos, víctimas
de vuestro puñal.
(Sacan hoces pequeñas.)
Mirad nuestras hoces
que listas están,
y á todas vosotras
os van á segar,
rás! rás!
llegó vuestra hora,
temblad! temblad!

PILOÑA. Señoras, más calma!
prudencia, por Dios!

DOMINGA y GALLEGAS.
Á ellas!

LIND. y ODALISCAS. Á ellas! (Vienen á las manos.)

PILOÑA. Socorro! Favor!

ESCENA XIV.

DICHOS, la GUARDIA BLANCA, luégo ZANCARRON.

HOMBRES. Quién pide socorro?
Qué revolucion!

DOM. Á ellos, muchachas,
que intrépidas sois.
(Las Gallegas se abalanzan á los moros, y los sujetan arrojándolos al suelo.)

PILOÑA. Pueden las Gallegas
con un escuadron.

ZANC. Alto! el moro Muza!

TODOS. Horror! nos partió! (Asombro general.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MUZA, con la chinfonía.

MUZA. Dicen que había
broma y jaleo,
yo nada veo
de confusion.
Hay alegría,
no hay mogicones;

son aprensiones
de Zancarron.
Sigo estudiando
mi chinfonía,
y cada dia
lo haré mejor.
Sí, señor,
seré un profesor.

LINDARAJA, PILOÑA y CORO.

Tiemblo de susto,
tiemblo de miedo,
y hablar no puedo
con la emocion.
Hay de seguro
toros y cañas,
son las hazañas
de Zancarron.
Sigo temblando,
que si se entera,
ni uno siquiera
ve más el sol.
No, señor,
y será un horror.

DOM. Tiemblo de rabia,
tiemblo de celos!
Viven los cielos
que fué traicion.
Hay de seguro
toros y cañas
por las hazañas
de ese bribon.
Si el moro Muza
de esto se entera,
ni uno siquiera
ve más el sol.

ZANC. Tiemblo de susto,
tiemblo de miedo,
y hablar no puedo
de la emocion.
Ay! si descubren
que soy casado,
ya estoy ahorcado

sin remision.

(Muza toca la chinfonía.)

DOM. Maldito sonsonete,
me va cargando ya:
que tengas esa calma
ardiendo aquí volcan!

MUZA. Qué ocurre, Dominguita?

DOM. Escucha y lo sabrás.
En este palacio
se armó la jarana
por una sultana
que es un jabalí,
y quiere, atrevida,
quemarse en el fuego
de cierto gallego
que tienes ahí.

LINDARAJA, PILOÑA y ZANCARRON.
En este palacio
se armó la refriega
por esa gallega
con tal frenesí,
que á poco de sangre
no cae un torrente,
si tú de repente
no llegas aquí.

TODOS. En este palacio
se armó la refriega, etc.

MUZA. No entiendo ni una jota!

DOM. En Babia siempre estás,
y en tanto, Lindaraja,
hoy falta á la moral,
con ese galleguito
forrado en musulman.

MUZA. No creo que á sus años
la dé tan fuerte ya.

LIND. (Á Piloña.) (Apoya lo que digo
ó te hago estrangular!)

MUZA. Qué dices, Lindaraja?

LIND. Que todo es falsedad,
porque este es primo tuyo.

MUZA. Mi primo?

LIND. Soliman,

sobrino de un cuñado
del yerno de papá!

MUZA. Pariente de mi vida,
permíteme estrechar...

PILOÑA. Ay Dios! que me espachurra!

DOM. No puedo sufrir más.
Infame! y de ese modo
pretendes renegar?
Contesta. (Lindaraja le hace señas.)

PILOÑA. Solo digo
que todo es la verdad.

LIND. La intrusa es la que miente,
pues quiere aquí pasar
por ser la gran sultana
y no lo fué jamás.

DOM. Qué insulto! deslenguada!
pues bien, ahora verás
quién es esta señora
que quieres insultar,
Soldados, al momento
prended á Soliman,
y luégo de su nombre
le dais para cenar.
(Dos moros prenden á Piloña.)
vosotras mis gallegas,
al punto y sin piedad,
meted en la galera
la vieja carcamal!
(Dos gallegas prenden á Lindaraja.)

TODOS. Qué horror! á la sultana
llamarla carcamal!

LIND. Á mí llamarme vieja!
me empiezo á sofocar.
Esclavas, quiero aire!

DOM. Galera y nada más,
que allí con una penca
buen aire te darán.

MUZA. Dominga, es demasiado!
no puedo tolerar...

DOM. Silencio! no murmures,
que tengo el sello real,
y soy aquí la reina

con plena autoridad.

TODOS. (Ménos Muza y Lindaraja.)
Es justo obedecerla
pues tiene el sello real.

MUZA. Te digo...

DOM. Punto en boca!

MUZA. Que voy á protestar...

DOM. Pues bien: llevadle preso
y así no charlará.

MUZA. Á mí!

DOM. Y á todo el mundo
que el gallo quiera alzar.

CORO. Lo manda la señora,
llevemos al sultan.

(Los moros prenden á Muza.)

PILOÑA y MUZA. Dominga!

DOM. De corage
yo voy á reventar,
y no estaré contenta
si no arde la ciudad.

LINDARAJA, PILOÑA, MUZA y CORO.
Qué fiera es la Dominga!
qué dia tan fatal;
lo que es de las gallegas
memoria quedará.

GALLEGAS. Qué brava es la Dominga!
ya tiembla el musulman;
aquí de las gallegas
memoria quedará!

DOM. (A Piloña.) Infame gallego,
la rabia me ahoga,
yo misma la soga
te tengo de echar.
Y tú, recogida,
feroz comadreja,
como una arpa vieja
tendrás que tronar.

PILOÑA. Le ciega el coraje,
la rabia le ahoga,
y piensa en la soga
con que me ha de ahorcar.
Lo que es si en la cárcel

tres dias me deja,
como una arpa vieja
tendré que tronar.

MUZA y LIND. Le ciega el coraje,
la rabia le ahoga;
tal vez de una soga
me quiera colgar.
Lo que es si en la cárcel
tres dias me deja,
como una arpa vieja
tendré que tronar.

ZANC. y CORO. La ciega el coraje,
la rabia la ahoga,
y quiere la soga
al mísero echar.
Y si á Lindaraja
cautiva la deja,
como un arpa vieja
tendrá que tronar.

(Pasan los presos por delante de Dominga, quo se coloca en una actitud dominante. Los moros inclinan la cabeza. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio del palacio con un minarete al fondo, donde aparecerá el Muezzin, para llamar á la oracion.

ESCENA PRIMERA.

GUARDIA BLANCA, GALLEGAS y MUEZZIN.

(Aparecen los moros durmiendo tendidos en el suelo. Las Gallegas van saliendo con cautela. Empieza á amanecer. Véase la partitura.)

MUSICA.

GALLEGAS. Chist! no hagais ruido,
todo va bien!
Chist! se han dormido
los del reten.
Pero la cama
ya dejarán,
porque les llama
su sacristan.
Prudencia sobre todo,
Dominga lo encargó;
que empinen bien el codo
y todo se arregló.
La voz del Muezzin,

despiértalos, por fin,
debemos esperar
que empiecen á rezar.
(Se apartan á un lado.)

MOROS. Pero qué pereza!
á dejar la cama,
que el Muezzin nos llama
con su vozarron.
Ah! qué sueño tengo;
al rayar la aurora,
es muy mala hora
para la oracion.
Pero no hay remedio,
salga ya el rosario,
porque es necesario
suplicar con fé. (Sacan los rosarios.)
Y de cara á Oriente
donde el alba asoma,
para que Mahoma
su favor nos dé.
(Se arrodillan y ponen boca abajo.)

GALLEGAS. Moritos, buenos dias,
ya basta de oracion.

MOROS. Gallegas, no turbarnos.
(Levantándose.)
Qué pícaras que sois!

GALLEGAS. Guardad los rosaritos
y no más rezos hoy.

MOROS. Bien dicen las gallegas,
ya el Muezzin calló.

GALLEGAS. Haced lo que en Castilla,
que no bien sale el sol
se toma la mañana
y se entra así en calor.

MOROS. Y á qué santo se reza?

GALLEGAS. Á un santo de Chinchon.

MOROS. Quién es?

GALLEGAS. San aguardiente,
de tú, le llama á Dios!
(Enseñándoles unos botitos.)
Miradle! aquí se encierra.
Oled!

MOROS. Qué buen olor!
GALLEGAS. Traemos para todos.
Bebed sin aprension!
(Reparten los botitos.)
MOROS. Pues mientras lo probamos,
debíais, por favor,
cantar algunas coplas.
GALLEGAS. Allá va una cancion.

—

Un chico de aguardiente
por la mañana,
aviva los sentidos
y abre las ganas.
MOROS Jámala, já,
qué rico está.
Ay, qué alegron!
qué sofocon!
GALLEGAS. Y echando chispas,
se van todos los novios
á ver sus chicas.
Que viva el aguardiente,
viva Chinchon!
MOROS. Ya la cabeza
vueltas me da!
GALLEGAS. En los jardines
te curarás.
MOROS. Vámonos todos
á refrescar,
y ande otra copla
y un trago más.
GALLEGAS. La turca si es de vino
suele ser triste.
MOROS. Jámala, já, etcétera.
GALLEGAS. Mas siendo de aguardiente
todos se rien;
porque es un santo,
que dicen que está siempre
muy alumbrado.
Que viva el aguardiente,
viva Chinchon.
(Vánse todos con algazara por la derecha.)

———

ESCENA II.

ZANCARRON, por la izquierda.

HABLADO.

Gracias á Dios que estoy libre,
qué noche! Válgame el cielo!
No he hecho más que llevar órdenes
y vigilar á los presos.
Los tres han dado más ruido!...
pero, al fin, llegó el momento
de que abrace á mi Zulima
y á mis tiernos pequeñuelos.
Ay, pedazos de mi vida!
Con qué gozo tan frenético
voy á echarme en vuestros brazos
entre lágrimas y besos!
Parto volando.

ESCENA III.

ZANCARRON, DOMINGA.

DOM. (Por la derecha.) Detente.
ZANC. Doña Dominga, no puedo.
estoy de prisa.
DOM. No importa.
ZANC. Pero...
DOM. No se admiten peros.
ZANC. El amor de la familia...
DOM. El de la patria es primero.
ZANC. Y mi señora y mis niños?
DOM. No te acuerdes ahora de ellos.
ZANC. Ay! tú nunca has sido padre!
DOM. La sola falta que tengo.
ZANC. Te voy á contar mi historia
y llorarás sin remedio.
DOM. No me vengas con historias,
no está el tiempo para cuentos.
ZANC. Ya ves como está Jáen,
es un desórden completo!

Se han abierto seis tabernas
y doce casas de préstamos.
DOM. Sí? pues lo celebro mucho.
Ya se sienten los efectos
de la civilizacion,
del órden y otros excesos.
Zancarron, es necesario
que el belen vaya en aumento;
no olvides mis instrucciones;
mala intencion y silencio!

ZANC. Está bien.

DOM. Qué dijo anoche
Lindaraja de mi obsequio?

ZANC. De aquel arroz con almejas?

DOM. Sí.

ZANC. Le pareció muy bueno,
y bien se atracó.

DOM. Y el moro?

ZANC. Le encontré ya á medios pelos.
Piloña al ver la cazuela
le dió un mordisco tremendo.

DOM. Pon á todos en la calle.
Anda pronto.

ZANC. Voy volando.
(Cuándo podré estarme quieto?)
(Váse por la derecha.)

ESCENA III.

DOMINGA.

Nadie se entiende en Jaen;
todo va á pedir de boca;
alabarme no me toca,
pero sé armar un belen!

ESCENA IV.

DICHA, PILOÑA, luégo MUZA.

PILOÑA. Esto ha sido una alcaldada! (Derecha.)

DOM. Pérfido, aleve, malvado,
morito falsificado

y farol de la embajada!

MUZA. Prender al sultan! qué chiste! (Izquierda.)

PILOÑA. Perdóname.

DOM. Otro que tal!
un moro de carnaval!

MUZA. Jé! jé! por qué me prendiste?

DOM. Oye, yo el arroz guisé.

PILOÑA. Qué rico!

MUZA. Me relamí.

DOM. Conque estaba rico?

LOS DOS. Sí.

DOM. Pues estaba... (Les habla al oido.)

LOS DOS. Ay!
(Figurando tener dolor de vientre.)

DOM. Me vengué.
Vuestro fin es tremebundo,
pero teneis la ventaja
de que tambien Lindaraja
se marchará al otro mundo.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

PILOÑA, MUZA, luégo LINDARAJA.

PILOÑA. Eso á mí no me consuela!
conque el arroz?...

MUZA. Me estremeces!
Yo me puse cinco veces!...

PILOÑA. Yo rebañé la cazuela!

LIND. (Por la derecha.)
Ha sido una iniquidad!
le ahogaré!

MUZA. Silencio ahora!

LIND. Pero...

MUZA. Infeliz!

LIND. Yo...

PILOÑA. Señora!
Muera usté con dignidad.

MUSICA.

MUZA Y PILOÑA. Silencio, desgraciada.

y no alces la voz,
que estás envenenada
con aquel arroz.
Dominga en la paella
echó solimán,
los tres comimos de ella,
fué horrible su plan.
Esto es atroz!
esto es feroz!
qué muerte tan precoz.

LIND. Esto es una broma,
que no aguanto yo.

MUZA. Óyeme, paloma,
que tu fin llegó.
Aquellas almejas
de guiso tan bueno,
tenian veneno,
lo supe despues!

PILOÑA. Dominga irritada,
nos dió de aquel plato,
y quiere que el pato
paguemos los tres.

MUZA. Ya pronto, sultana,
saldremos de penas,
la sangre en las venas
arder sentirás.

PILOÑA. Y ya envenenada
tendrás convulsiones
y retortijones
y reventarás.

LOS DOS. Ay! ya no podemos
ni alzar la voz!
los tres moriremos
diciendo: arroz,
arroz, arroz, arroz, arroz!
ay! pérfido arroz!

LIND. No hagais más extremos
y alzad la voz,
pues no moriremos
por ese arroz,
arroz, arroz, arroz, arroz!
me gusta el arroz!

MUZA. En esta arrozada
habrá gallo muerto,
pues sé ya de cierto
que el gallo soy yo.

PILOÑA. Y habrá una lechuza
que está echando fuego
y un pobre borrego
que en tonto murió.

MUZA. Se acerca la hora,
se acerca el instante;
con sable y turbante
me voy al eden.

PILOÑA. Tú monta en la escoba,
que al ver este alijo,
las brujas, de fijo,
te esperan tambien.

MUZA y PILOÑA. Ay! ya no podemos, etc.

LIND. No hagais más extremos, etc.

HABLADO.

LIND. Eso es una fruslería.

PILOÑA. Pero el caso es que las lio!

LIND. Morir tú, girasol mio?

PILOÑA. Sí, cardo del alma mia!

LIND. No, tú la vida conservas;
tomarás contra-veneno,
tengo un médico muy bueno
y ese te dará unas yerbas.

PILOÑA. Como á un borrego! qué horror!

LIND. Vamos á buscarle, ven.

MUZA. Yo quiero yerbas tambien.

LIND. Sal al campo y es mejor.

MUZA. Abur, primo.

PILOÑA. De seguro
moriré viendo visiones
con esta al lado.

LIND. Expresiones!

PILOÑA. Te avisaré si me curo.
(Vánse por la derecha.)

ESCENA VI.

MUZA, ZANCARRON, por la derecha.

ZANC. (Al fin me pude escapar.
Corro á abrazar á mi esposa.)
MUZA. Zancarron, oye una cosa.
ZANC. (En su voz natural.)
Caramba, esto es fastidiar!
no me puedo detener.
MUZA. Pero escucha.
ZANC. Estoy de prisa.
Voy á una cosa precisa.
(Á abrazar á mi mujer!)
MUZA. Ay, cómo hablas, Zancarron!
ZANC. Volveré cuando concluya.
MUZA. Pero esa voz no es la tuya.
ZANC. Por qué?
MUZA. Si es un vozarron!
ZANC. Es la mia, ya lo creo,
y la otra era prestada;
Dominga de una plumada
ha suprimido mi empleo.
Y tuve un disgusto atroz,
y al encontrarme cesante,
es natural, al instante
se me ha cambiado la voz.
MUZA. Qué raro!
ZANC. Me dí de baja.
MUZA. Oye!
ZANC. Me tengo que ir.
MUZA. Mira, es que ántes de morir
quiero meter esto en caja.
ZANC. Sí? pues trabajo te mando.
(Vaya un chaparron de bolas!)
Las gallegas, ellas solas
todo lo están trastornando.
Grandes, medianos, chiquillos,
sin casa ni hogar se ven!
nadie se entiende en Jaen,
y esto es una olla de grillos.

Horror!
Es un guirigay!
Dominga manda á destajo.
Oye, y con mi voz de bajo
te cantaré lo que hay.

MUSICA.

Ya en el haren no hay moras
y á las señoras
echó á volar.
Y las más volanderas
ya de niñeras
quieren entrar.
Andan ya sus guardianes
como azacanes
buscando el pan.
Y con su voz de bajo
piden trabajo
con mucho afan.
Ni el mismo Alá
nos salvará;
es un horror,
esto se va! (El moro repite el estribillo.)
Manda, pese á Mahoma,
que nadie coma
sino jamon,
y entran, pero á manadas,
los camaradas
de San Anton.
Venden, que es una dicha,
lomo y salchicha,
y hocico y piés;
y sin pararse en barras,
las butifarras
vendrán despues.
Ni el mismo Alá, etc.

—

Porque el comer tocino
sin beber vino
da indigestion;

que abran las puertas manda
para el Arganda
y el peleon.
Se aflojan ya las piernas,
y las tabernas
llenas están;
y en esas comilonas
andan más monas
que por Tetuan.
Ni el mismo Alá, etc.

HABLADO.

MUZA. Ay! pues me alegro morirme
por no ver tanto desastre.
ZANC. Ahora que estás enterado
creo que puedo marcharme.
(Suenan dentro trompetas.)
MUZA. Eh? trompetas! otro lio?
Hay jarana?
ZANC. No te alarmes.
(Ya lo olvidaba.)
MUZA. Qué ocurre?
ZANC. Muérete y tiembla, cobarde!
MUZA. Si no te parece mal
lo de temblar lo haré ántes.
ZANC. Pues esa trompetería
es que pasa por la calle
una manifestacion
con música y estandartes.
No has leido en las esquinas
unos carteles muy grandes
que decian: «Alto! alto!
hasta aquí llegamos, árabes!»—
pues bien; eran los anuncios
de esta huelga formidable
en que se declara el pueblo
de todas castas y clases.
Conque, alerta, moro Muza,
encima está la catástrofe;
ya no eres rey ni eres nada,

te declaramos cesante.

MUZA. Pero... sin sueldo ninguno?

ZANC. Justo! hasta tu guardia árabe
se encuentra insubordinada
y no tienes quien te guarde.

MUZA. Pero este es el fin del mundo!

ZANC. Por ahí andan paseándose.
Dominga los ha arengado.

MUZA. Sí?

ZANC. Para que no se ablanden.

MUZA. Esa gallega es terrible.

ZANC. Si no puedes cerciorarte.
Allá tú te las compongas;
yo voy á asunto más grave.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

MUZA, MOROS.

MUSICA.

MUZA. Voto á Mahoma!
guardias á mí!
que yo lo mando,
venid! venid!

MOROS. No es necesario
gritar así,
ni hay quien nos pueda
mandar venir.

MUZA. Mas yo no entiendo
lo que decís.

MOROS. En huelga estamos
y contra tí.

MUZA. Qué cosa es huelga?

CORO. Cosa civil.
Oye, ignorante,
y aprende aquí.
Como es mezquino nuestro sueldo.
para alcuzcuz apenas hay,
y es necesario que nos pagues

treinta cequíes á cada cual.
Hemos de estar de centinela
cinco minutos nada más,
y que nos pongan almohadones,
y que nos den para fumar.
Y si tú no quieres
tú lo perderás,
porque somos libres
y nos vamos ya.
Da muchas memorias
á tu carcamal,
un beso á los niños
y agur, gran sultan.

MUZA. Alto, rebeldes,
soy el sultan,
y yo lo mando,
venid acá!

MOROS. Quiá! quiá!
Todos debemos ser iguales
y á repartir van á tocar,
y de tus tierras y tesoros
tienes que darnos la mitad.
Elegiremos odaliscas,
y cada uno lleva un par,
con la más vieja y la más fea
tú en el harem te quedarás.
Y si tú no quieres, etc. (Vánse.)

ESCENA VIII.

MUZA, luego DOMINGA y GALLEGAS.

HABLADO.

MUZA. Caballeros, el gran trueno!
es un acto de heroismo,
me suicido á mí mismo
y no hace falta veneno.
Gran alfange! me deleita
verle tan limpio y tan largo.
Ahí te quedas, mundo amargo,

porque este sultan se afeita.

DOM. Cállate, no rabies más.

(Saliendo con las Gallegas.)

MUZA. Huy! Dominga! huye de aqui!
me voy á matar por tí;
más tarde me enterrarás.

DOM. Nos volvemos á Galicia..

MUZA. Sí?

DOM. Con todas mis paisanas.

MUZA. No son ilusiones vanas?
repíteme la noticia.

DOM. Firma esto.

MUZA. No vacilo.
Sois en Jaen un azote.

DOM. Tu sello.

MUZA. Y tomad el trote,
que quiero morir tranquilo.

ESCENA IX.

DICHOS, LINDARAJA, PILOÑA.

PILOÑA. Yo no tomo esos yerbajos,
que son cardos borriqueros.

LIND. Lucero de los luceros,
masca un poco!

PILOÑA. Eso á los grajos!

DOM. Si no he echado tal veneno!

PILOÑA. / MUZA. } Que no?

DOM. Claro! no eché nada.

PILOÑA Vaya una broma pesada!

MUZA. Pues me alegro, ya estoy bueno.
Ya está y partid al instante.

(Despues de rubricar Muza el pergamino.)

DOM. Gracias!

MUZA. Y firmé en barbecho.

LIND. Se marchan de aquí!

PILOÑA. Bien hecho!
y yo voy de acompañante.

DOM. Que se reuna la gente!
añafiles y trompetas!

LIND. Pero...
MUZA. Tú en nada te metas.
PILOÑA. Yo parto ahora mismo. Vente.

ESCENA X.

DICHOS, MOROS, ODALISCAS.

DOM. Moros y moras, aquí!
oid todos el firman
que ha rubricado el sultan
y á la letra dice así:
Yo el moro Muza, señor
de Jaen y su partido,
ordeno, mando y decido
lo más justo y lo mejor.
Renuncio á las cien doncellas
que ofreció el rey Mauregato;
ni se cumple bien el trato
ni estamos tan mal sin ellas.
Con la prueba estoy contento;
que si una docena sola
arma tanta batahola,
quién resistirá á las ciento?
En Jaen, tierra andaluza,
cuarto de luna menguante,
yo, el soberano reinante!
Alá es grande! El moro Muza!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ZANCARRON, su MUJER y DOCE NIÑOS.

TODOS. Bravo!
MUZA. Y Zancarron?
ZANC. Presente!
con mis hijos y mi esposa!
Mi historia es muy lastimosa.
Oid!
TODOS. No, que no la cuente.
DOM. Á la tierra! en marcha ya!
PILOÑA. Abur, siento abandonarte.

LIND. Buitre sin entrañas, parte!
MUZA. Y no volvais por acá.

MUSICA.

TODOS Como veis, esta opereta
de formal no tiene nada,
y si ha habido tal tributo
que eso lo averigüe Vargas.
Quedaremos muy contentos
si la burla os hizo gracia;
y dan fin las cien doncellas,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UN CHAPARRON DE LETRILLAS.	Coleccion de poesías.
ESTÁ LOCA.	Juguete cómico, original en un acto y en verso.
LADRON Y VERDUGO.	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS.	Comedia original en un acto y en verso.
LA FRUTERA DE MURILLO. . . .	Comedia original en un acto y en verso.
EL MUNDO NUEVO [1].	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL [2]. (2.ª edicion.)	Zarzuela original en un acto y en prosa.
LA CAZA DEL GALLO.	Comedia original en tres actos y en verso.
LA TORRE DE BABEL.	Comedia original en tres actos y en verso.
PARA DOS PERDICES, DOS (2.ª edicion.).	Proverbio original en un acto y en verso.
EL SUEÑO DEL PESCADOR. . . .	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL GORRO NEGRO.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO.	Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA. (2.ª edicion.).	Proverbio original en un acto y en verso.
LA MUJER DE TRES MARIDOS.	Juguete cómico original en un acto y en verso.
REPÚBLICA Ó MONARQUIA. . . .	Problema original en un acto y en verso.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.	Comedia original en un acto y en verso.
LA REINA DE LOS AIRES. . . .	Farsa bufa original en un acto y en prosa.
LA MUJER LIBRE.	Comedia original en un acto y en verso.
UN EDITOR RESPONSABLE.	Comedia en un acto y en verso.
ROBINSON. [3] (3.ª edicion.). . .	Zarzuela original en tres actos.
EL POTOSÍ SUBMARINO. [4] (2.ª edicion.).	Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
¡¡PALOMO!! [5].	Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.
EL NOVIO DE SU MUJER.	Comedia original en tres actos y en verso.
LA LIQUIDACION SOCIAL 6. . . .	Zarzuela original en dos actos y en verso.
EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS [7].	Opereta en tres actos original y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Arrieta.

5 Música del maestro Monfort.

6 Música de id.

7 Música del maestro Barbieri.

3 0112 117459831